

E

Editorial

Una mirada hacia jóvenes que cuidan

El INJUV ha desarrollado investigaciones interesantes sobre una realidad silenciosa.

Anivel nacional y regional se está implementando el Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados, una política pública conocida como “Chile Cuida”, a través de la cual se busca reconocer el trabajo que desarrollan las personas que tienen a cargo a otros y otras: hijos, mayores, cercanos en situación de discapacidad. La idea visibilizar y apoyar esa labor, que mayoritariamente es ejercida por mujeres de manera no remunerada y con sacrificios importantes de los proyectos propios.

Entre múltiples medidas en curso se cuenta la creación de un registro y una credencial que permita abrir puertas, cuando se necesite. En Los Ríos el catastro se acerca ya a las dos mil personas acreditadas, pero se sabe que la cantidad es mucho mayor y que en todo Chile existe una cifra silenciosa que no se reconoce, porque muchos normalizan esta actividad (“es mi deber, es lo que me tocó”) y no la identifican como una acción de alto valor productivo.

Para cambiar esa mirada se requiere de conciencia ciudadana y de decisiones sociales de largo plazo. Y, para orientar la ruta, se hace necesario contar con datos confiables que muestren la realidad.

En tal línea es interesante la gestión que ha realizado en Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) con dos investigaciones -una cuantitativa y otra cualitativa- sobre las vivencias de jóvenes cuidadores en el territorio nacional. La primera se desarrolló en 2023 y fue dada a conocer en diciembre; la segunda, será publicada hoy.

Entre los hallazgos del estudio “Percepciones, experiencias y dinámicas de juventudes cuidadoras en Chile” se cuenta la constatación de la asignación de género para las labores de cuidado (más mujeres que hombres y ellas en las tareas domésticas), la extensión de esta responsabilidad a lo largo de la vida (se cumple en la infancia y sigue hacia la vida adulta), la constante postergación de trayectorias educativas (se relativiza la importancia de los estudios), la informalidad laboral (el o la joven que cuida difícilmente tiene trabajo con contrato) y el escaso reconocimiento -propio y familiar- a las tareas que se ejecutan.

Conocer estos antecedentes sin duda aporta hacia el objetivo nacional de Chile Cuida y suma más luz en esta importante materia.